

En Lumberras

EL MITIN DEL DOMINGO

En el mitin celebrado el domingo en Lumberras de cuyo acto político nos ocupábamos ayer, tomaron parte, en el orden que los enumeramos, los señores Lorente, López Barnés, López S. Solís y Arderius.

Hacer una reseña detallada de lo dicho por cada uno, ocuparía las tres planas de este periódico; habremos, pues, de ceñir nuestra información a los límites del espacio de que disponemos.

El señor Lorente entonó un himno a la República pintando con frase vigorosa y acento enérgico las excelencias del régimen, pero al par, censuró con firmeza los incalificables abusos que cometieron y cometen los que sin conciencia de su misión convierten la república en parapeto para a favor de ésta cometer todo género de dislates pensando más en la conveniencia y ambición personal que en servir los intereses del país.

Recordó hechos y cosas imborrables cuyas consecuencias está lamentando el país y por lo tanto Puerto de Lumberras parte importante del mismo, que ha visto defraudadas las esperanzas que tan temerariamente le hicieron concebir, toda vez que tenían conciencia exacta de que jamás podrían cumplir sus ofrecimientos. Se trataba de la conquista del voto y el pueblo, crédulo, fió en promesas que resultaron fallidas porque no podían resultar de otro modo.

El orador fué muy aplaudido durante su discurso y a la terminación del mismo.

López Barnés que no estaba en condiciones de hablar por el fuerte catarro que padecía, complació, gusto a sus amigos dirigiendo la palabra al público de Lumberras.

Hizo un parangón entre los ominosos tiempos de Primo de Rivera y los presentes tiempos, destacando la figura de Tomás Arderius político siempre digno y caballeroso, serio y consecuente, perseguido por liberal acérrimo en los pasados tiempos y perseguido ahora suponiéndolo retrógrado por los que cuando Arde-

rius se lo jugaba todo sosteniendo con su inolvidable Alcalde García Aracón el espíritu democrático y la supremacía del poder civil, ellos, los demagogos de hoy, se daban un puntito en la boca y paraban el correr de sus plumas cayendo del lado de la frailocracia. Lo que quiere decir que los upetistas de ayer como los frígidos de hoy, todos calumniaron al político más consecuente y serio que Lorca tiene, el que mal que pese a sus enemigos, ha sido, es y seguirá siendo el verdadero representante del espíritu democrático en nuestro país, el político serio y digno, el amparador del obrero y el lorquino que siempre como ahora fué un verdadero amante de su país.

Decía López Barnés, que las circunstancias han hecho que el pueblo aprenda mucho en escaso tiempo; amargos desengaños le han hecho comprender que las preeminencias, los títulos y las categorías hay que ganarlas con hechos y no con palabras ni promesas. Una cosa es llamarse republicano y otra cosa es serlo.

Dijo que lo que ocurre aquí ocurre en todas partes, que el pueblo está ya cansado de falsos apóstoles, por eso España entera tiene la mirada puesta en Alejandro Lerroux y en Melquiades Alvarez y esas dos grandes figuras son las que salvarán a España y consolidarán la República para bien de todos y gloria de nuestra patria.

El orador fué muy aplaudido.

El señor López Sánchez Solís, hizo un discurso magnífico, admirable de fondo y forma.

Saludó al pueblo de Lumberras con afectuosas frases.

Pasó a hablar del régimen republicano, de las esencias del régimen y con tanta sencillez como elocuencia hizo una pintura acabada de lo que éste debe ser y como debe desarrollarse para inculcar en el pueblo el verdadero espíritu democrático base sobre la que debe asentarse el augusto templo de la Libertad, donde impera la Justicia, el respeto al Derecho

Corolarios

Justicia a los Catalanes

Hay que hacerla. Cataluña toda, y tomando como espejo de ella a Barcelona su metrópoli, ofrece, frente a las máximas disparidades, típicas de pueblos viriles de pensamiento y acción, las resoluciones más concertadas, fruto de una madurez de juicio, que armoniza toda oposición ideal ante supremos intereses comunes.

Son los Catalanes gentes de encendidos sentimientos. Ya nos habla Cervantes de los Niarros contrarios de los Cadells. Vemos actualmente la distancia que va de la Lliga a la Esquerra; pero no hay antagonismo que valga ahora, antes ni nunca, si el bien de Cataluña, pueblo unido por una tipicidad, exige subordinaciones. Católicos y anticatólicos, monárquicos y republicanos, capital y trabajo, dejan sucumbir los matices si una finalidad les une.

A favor de este aserto hay actualmente un movimiento en el pueblo hermano, favorecido por la Generalidad, que irradia, o debe irradiar, aprovechables enseñanzas para el resto de España. A nosotros, los interesados en la ordenación y distribución de las aguas del Castil y el Gardal, atañe la enseñanza en grado sumo.

la observancia de la Moral.

Desarrolla las ideas que le sugieren estas premisas, con palabra tan cálida y tan feliz acierto, que el público le aplaude con entusiasmo. Habla del eminente estadista Melquiades Alvarez, de su eterna consecuencia con el ideal democrático, de su visión exacta del presente, de sus propósitos para un porvenir próximo y el acento del orador vibra imponente y sus palabras y sus conceptos claros y comprensibles son aplaudidos calorosamente.

Se ocupa a continuación de Tomás Arderius modelo de fidelidad a su jefe por el que es tan hondamente estimado. Habla de sus grandes merecimientos como político, como demócrata y como lorquino que honra a su ciudad; habla de las miserias de la baja política que inútilmente ha pretendido restar importancia a la figura del digno político lorquino verdadera y legítima esperanza de su país, y el público aclamando a Tomás Arderius ahoga con sus aplausos la voz del orador.

Habla después de la mujer, de la importancia de ésta en la vida pública por la concesión del voto; se extiende en atinadísimas consideraciones respecto a tan importante punto, para que ayuden con su sufragio a los verdaderos amparadores de la clase obrera, del proletario del campo y de la ciudad, no a los falsos Apóstoles que tantas promesas sembraron para que después sus electores recogieran abundante cosecha de desengaños.

Nos referimos a lo que ya se llama en el extranjero el «Catalonia Planning». La idea no es original de los catalanes; pero la han sabido asimilar. Virtud esta muy destacada en los hombres del norte-oriental español.

¿En qué consiste un «planning»? «Viene a ser la racionalización de los lazos necesariamente establecidos entre las diversas poblaciones y zonas del territorio a que el plan o «planning» se contrae. No se trata de sistemas más rígidos, capaces de perturbar el desenvolvimiento de todas las actividades, sino de una coordinación cariñosa, que pueda beneficiarlas a todas, fundándose en el respeto mutuo de todas las conveniencias.»

Son nota de civilización estas inteligencias. Un «planning» abarca extensas áreas de intereses, morales y materiales; no obedece a un estrecho espíritu regional o comarcal, ya que en ellos entran pueblos muy diferenciados, pero con intereses comunes.

Es nuestro caso, el de Lorca, el de la Cuenca del Gradal y las del Alanzora y Castil y Gardal. ¿Seríamos capaces de armonizarlos en un «planning» higiénico?»

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

Indudablemente, el magnífico discurso del notable letrado dejó un recuerdo gratísimo entre sus numerosos oyentes de Puerto de Lumberras, que lo ovacionaron al terminar.

La presencia de Tomás Arderius en la improvisada tribuna, hace al concurso batir palmas durante largo espacio. Los vivas, se repiten una y otra vez.

Dice el jefe del partido republicano liberal demócrata, que agradece y estima en lo mucho que vale la acogida cariñosa que le dispensan; ello prueba—dice—que aún estoy vivo si bien no faltaron deseos de matarme.

El público aplaude de nuevo al resucitado.

Y la voz vibrante de Arderius, vibrante y sincera, como siempre, leal y franca como siempre, empieza a sonar en los oídos de la multitud.

Habla de Libertad y democracia que han sido los ideales de toda su vida; habla de consecuencia política y afirma que donde estaba está. ¿Pueden decir todos lo mismo? ¿Es que les colaboradores, los partícipes directos en la obra dictatorial del usurpador Primo de Rivera, los que entonces lo persiguieron y encarcelaron por liberal, ¿son más demócratas que yo? Pues ahí los tenéis, calándose el frío, echándolas de republicanos sin mancha, olvidando la filiación de upetistas... (atronadores aplausos no nos dejaron oír las últimas palabras del orador.)

Tomás Arderius se ocupa con acierto indudable de lo que debe ser

la República para llegar a su pleno afianzamiento; una República como la francesa, como la suiza que cobijando a todos los españoles, respetando cuanto respetarse deba, sea garantía de paz, aleje la discordia, fomente las fuentes de riqueza, respete la propiedad, atienda con verdadero interés a las clases proletarias procurando a toda costa por su mejoramiento material y cultural porque esos brazos que trabajan, son tan dignos y merecedores de la atención del Estado, de la protección del Estado, como las cabezas que piensan. Entre el dirigente y el dirigido debe reinar la más perfecta armonía, el respeto mutuo a derechos y obligaciones, y sólo así será un hecho la Libertad, no será una palabra vana la Justicia y el verdadero espíritu democrático arraigado en todas las clases erguirá una nueva moral social.

Dice que en su vida política jamás hizo uso del espejo de la promesa; leal y sinceramente, puso siempre al servicio del pueblo que lo vio nacer, su actividad, su energía, su voluntad toda, el valimiento que pudo tener; sin ofrecimientos halagadores que luego resultan de plato vacío, hizo cuanto pudo por su pueblo y por cuantos lorquinos demandaron su ayuda; doó a Lumberras de una estafeta de Correos, de cuatro escuelas, impidió que sus aguas fuesen a Cartagena... Su seriedad le impidió ofrecer lo que ignoraba si podía cumplir; de la promesa no hizo jamás señuelo para cazar incautos; lo consideró siempre vergonzoso, el hombre que se estima no debe engañar; con el engaño no sumó nunca un solo adepto a mi partido. Yo no vergo con la cinta métrica para medir las dimensiones que ha de tener el puente; yo no es vengya decir que os traigo el agua que riegue vuestros campos; pero tampoco dejo perder el derecho a cuatro escuelas más que tenéis concedidas; tras de no daros nada después de tanta promesa, os privan de aquella mejora que ya era vuestra. Tomás Arderius, ni en Lumberras, ni en Lorca ni en ninguna parte usó jamás esos procedimientos.

De nuevo resonaron estrepitosamente los aplausos.

Se dirige a la mujer, alma del hogar, y le dice que medite sobre el derecho que nuestra nueva Constitución le ha otorgado, e induzca a sus hijos y a su marido a que no sean peldaños por donde trepen los que todo lo ofrecen para no dar nada sólo lo atentos a satisfacer su ambición personal de elevarse; que mediten sobre el proceder de los hombres públicos; que distingan entre los leales y sinceros y los falsos que hacen talisman de la promesa y aun tienen valor después para presentarse ante los engañados; la perspicacia innata en la mujer, puede aconsejando a los suyos librarlos de caer en las redes de los ambiciosos.

Habla de los obreros a quien amparó siempre sin distinguir a amigos

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ.

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2 (-)(-) LORCA